

EDITORIAL

Es un gusto presentar el segundo número de la revista *esPAZioDH InterconexiónES*, titulado: *Tejer comunidad: cuidar, incluir y prevenir las violencias*. Este número contiene textos sobre cuatro temas importantes para la educación superior: el primero, el derecho humano al cuidado; el segundo, la prevención y atención de violencias en el ámbito universitario; el tercero, la inclusión educativa de personas neurodivergentes en las instituciones de educación superior (IES); el cuarto, la incorporación del enfoque de interculturalidad en la formación académica de nivel superior como un factor clave para fomentar la paz integral.

La revista inicia con el artículo invitado “Corresponsabilidad de cuidados en las instituciones de educación superior”, el cual visibiliza y critica la desigualdad —a partir de los resultados obtenidos del muestreo realizado por el Observatorio Mexicano de Cuidados en la Educación Superior (OMCES)— que viven las mujeres en las IES, ya que son ellas quienes realizan en mayor medida las actividades de cuidado. Respecto al mismo tema, la comunidad encontrará el artículo “El derecho humano al cuidado en la educación superior”, que también nos invita a reconocer las inequidades en las labores de cuidado, las cuales terminan reproduciendo una desigualdad estructural. En ambos artículos se señala el compromiso ineludible que tienen las IES para generar las condiciones que hagan efectiva una corresponsabilidad de cuidados en sus comunidades.

También desde una perspectiva de género, el artículo “Más allá del pergamino académico” reflexiona sobre las condiciones externas que excluyen a las mujeres ante la ausencia de mercados laborales inclusivos y la falta de infraestructura de cuidados. El texto propone una hoja de ruta para convertir la educación superior en un motor de soberanía económica y justicia social para las mujeres.

Por otra parte, los artículos enfocados a la prevención y atención de las violencias, como “Del protocolo a la atención efectiva”, evidencian, desde una perspectiva crítica, que la implementación de instrumentos formales (como los protocolos) es insuficiente por sí misma para abatir las violencias. Estos deben acompañarse de rutas de atención claras y accesibles a todas las personas, y asegurar condiciones que permitan una respuesta institucional efectiva. En ese sentido, en el artículo “Resolver conflictos universitarios sin revictimizar” se distingue entre la mediación, la justicia restaurativa y la ruta formal con medidas de protección, y advierte

sobre el riesgo de usar la mediación como salida automática. Asimismo, el artículo “Campos clínicos como aula” analiza la violencia estructural en el *habitus* médico y en el currículo oculto de la carrera de medicina, aspectos que favorecen la reproducción generacional de conductas violentas entre el estudiantado.

En el artículo “Juventudes, cosmovisión y enfermería” se comparte la experiencia del estudiantado, el personal docente y la comunidad en favor del reconocimiento de los saberes de los pueblos originarios de la Huasteca potosina para la formación del estudiantado de la Licenciatura en Enfermería. El reconocimiento y la valorización de estos conocimientos son fundamentales para fomentar la cultura de paz en la educación superior. En relación con este último punto, el artículo “Notas para la incorporación de la paz” explica que la interculturalidad es fundamental para alcanzar una paz integral, la cual requiere adoptar una perspectiva crítica, decolonial y anticolonial respecto a las condiciones que originan la violencia.

En “Cuando el cansancio es neurológico”, a partir de una narrativa autobiográfica, se aborda la depresión y se hace un llamado urgente a informarse sobre ella y a desestigmatizarla, ya que, en sistemas académicos inflexibles y capacitistas, puede confundirse fácilmente con falta de interés o pereza. Finalmente, como puente temático con este último artículo, la comunidad lectora encontrará dos reseñas que invitan a la reflexión sobre la salud mental y las redes de cuidado: una de la miniserie *Adolescencia* y otra de la película *Una mente maravillosa*.

Aprovecho la ocasión para agradecer a todas las personas que participaron en esta convocatoria, misma que fue muy nutrida por valiosas propuestas editoriales. En nombre de la ANUIES, quiero expresarles cuánto me enorgullece el interés que han mostrado por acercar el conocimiento que se genera en las IES a otras comunidades educativas y al público en general. Expreso mi profundo agradecimiento a quienes integran el Comité Editorial por su labor de dictaminación, al equipo del EsPAZioDH por la revisión y organización del material, y a la Dirección Ejecutiva de Publicaciones y Fomento Editorial de la Asociación por su acompañamiento en este proceso.

Estimada comunidad lectora, estoy convencido de que este número inspirará a cada vez más personas e instituciones a generar mejores condiciones de justicia en los entornos educativos. Les invito a explorar, desde una mirada crítica, los textos que aquí se presentan.

Luis Armando González Placencia

SECRETARIO GENERAL EJECUTIVO DE LA ANUIES